

## IN MEMORIAM



**Dr. Víctor Baracco Gandolfo**

El pasado 11 de Junio recibimos la triste noticia que el Profesor Doctor Víctor Baracco Gandolfo nos había dejado para siempre, causando una profunda pena a los que tuvimos el privilegio de gozar de su amistad. El destino precipitó su partida cuando le habíamos organizado un gran homenaje a propósito del 50 aniversario de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la que fue Profesor Fundador, Jefe del Departamento de Cirugía y Rector interino. Indudablemente que su presencia física la extrañaremos ese día, pero estamos seguros que desde el Cielo, observará complacido dicha ceremonia.

Fue alumno de San Marcos y se graduó de Médico Cirujano en San Fernando donde rápidamente ingresó en la Docencia Universitaria en el Laboratorio de Técnica Operatoria y Cirugía Experimental, bajo la guía de su maestro, el Profesor Carlos Villarán Godoy, precursor de la Sociedad de Cirugía del Perú y por ende de la Academia Peruana de Cirugía.

Desde muy temprano atrajo la atención de jóvenes cirujanos interesados en secundarlo en su idea de investigar la fisiopatología de las enfermedades digestivas que requerían tratamiento quirúrgico, a través de la cirugía experimental.

Su inquietud por que la cirugía nacional adquiriera renombre internacional, lo impulsó a participar como gestor activo de varias sociedades medicas, como la Sociedad de Gastroenterología del Perú, de la que fue miembro Fundador, Presidente y posteriormente miembro Honorario, habiendo colaborado como miembro del Consejo Consultivo de la Revista de Gastroenterología por mucho años. Su ausencia se dejará sentir

También fue un dinámico miembro de la Academia Peruana de Cirugía donde trabajo incansablemente durante varios periodos en los diferentes cargos de la Junta Directiva, alcanzando la Presidencia y posteriormente elegido Miembro Honorario

Durante toda su vida profesional, Víctor Baracco Gandolfo fue un activo y entusiasta organizador de actividades científicas tanto en la Academia de Cirugía como en la Sociedad de Gastroenterología, a manera de convenciones, jornadas, cursos y congresos tanto en Lima como en provincias, convocando a distinguidos cirujanos de diferentes partes del mundo, los que nos brindaron sus conocimientos y experiencia para la enseñanza

de nuestros cirujanos.

Su férrea personalidad, inteligencia y humanismo le permitió dirigir con acierto el Departamento de Cirugía del Hospital Cayetano Heredia, previo paso por el pabellón 6 del Hospital Arzobispo Loayza y de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde fui interno, residente y asistente de cirugía, de tantos recuerdos donde alternaba su ocupada vida hospitalaria y universitaria con el Laboratorio de cirugía experimental, la Academia de Cirugía o la Sociedad de Gastroenterología del Perú y otras, así como su práctica privada, etc. habiéndose distinguido por tener cualidades superiores, que pasamos a señalar.

Líder: Hizo el camino que otros recorrieron después. Su figura de líder hizo que muchos jóvenes estudiantes se acercaran a él para seguir su huella. Recordemos algunos distinguidos alumnos como: Félix Grillo, Víctor Tejada Gutiérrez, Armando Ugarte Chacón, Franco Attanacio, Carlos Vidal Layseca, Noé Bazán, Carlos Carozzo, Eduardo Parodi, Augusto Pérez Albela, José Untama, Germán Barbe, Víctor Lucero, Víctor Baracco Miller, Oscar Vidarte, Mario Del Castillo, y a mis compañeros de la primera promoción de residentes de cirugía del Hospital Cayetano Heredia, que él fundó, los Dres. Santiago Antunez de Mayolo, César Torres Quino y Rigoberto Rondón.

Maestro e Investigador Nato: recordemos sus palabras “la investigación en cirugía, piedra angular de su progreso” VBG 1958 Buscó sin desmayo la causa de la patología, para prodigar el tratamiento quirúrgico de conservación de los órganos comprometidos basándose en la fisiopatología de la enfermedad. Con el mejor conocimiento de la historia natural de las enfermedades neoplásicas, la gran cirugía reseccionista del pasado se ha visto obligada a realizar cirugías curativas con conservación parcial o casi total del órgano enfermo, procurando mejor calidad de vida a los pacientes, coincidiendo con su filosofía.

Propulsor de la cirugía experimental como discípulo del Profesor Carlos Villarán Godoy, organizo y fundó 5 laboratorios de técnica operatoria y cirugía experimental, tanto en San Marcos como en Cayetano Heredia, el último de los cuales a pedido de 88 profesores, tuve la enorme satisfacción como

Jefe del Departamento de Cirugía que se develara la placa del Laboratorio de Técnica Operatoria y Cirugía Experimental "Víctor Baracco Gandolfo". En este laboratorio se realizaron sendos trabajos de investigación, especialmente en cirugía digestiva, cirugía vascular, cirugía de hipertensión portal y de trasplantes de órganos. En 1969 siendo interno tuve la oportunidad de participar en los equipos de trasplantes para realizar los trasplantes de hígado en animales vivos en el Lab de T O y GE de nuestra Universidad, lo que fue motivo de mi tesis de bachiller.

Hombre agradecido, hizo honor a los principios de Hipócrates, quien señaló " aquel quien me enseñó este arte, le estimaré lo mismo que a mis padres" Reconoció en sus Profesores la llama que iluminó su camino y que le dio el impulso que nosotros sus discípulos aprendimos de él: Al Profesor Villarán lo llamó el Gran Cirujano, Al Doctor Ricardo Finochietto de la Argentina, el Cultor de la Técnica Quirúrgica. Al Doctor Fernando Paulino de Brasil, el Cirujano Clínico y al Prof. Lester Dragsted de Estados Unidos el Genial Investigador. De todos ellos bebió el néctar de sus conocimientos y habilidades transmitiéndolo a sus alumnos y convirtiéndose pioneramente en un cirujano integral.

Escritor compulsivo publicó más de un centenar de trabajos que finalmente compiló en tres tomos bajo el título: Experiencias, obteniendo el Premio a la Mejor Edición Científica de la Fundación Instituto Hipólito Unánue. Fue Director de la Revista de la Academia y miembro del comité consultivo de la revista de Gastroenterología.

En el trabajo diario, el Profesor Baracco Gandolfo fue muy disciplinado y organizado, trabajador infatigable, vehemente, pero sobre todo audaz, no se amilanaba con las dificultades del quehacer hospitalario. En una oportunidad ante el inexorable final de una paciente que perdía en sala de operaciones por hemorragia recurrente del hígado fracturado por accidente automovilístico, atinó a empacar el hígado con campos quirúrgicos como una medida desesperada, salvando la vida de la paciente y enseñándole al mundo esta ingeniosa técnica que describió después de comprobarla en varios pacientes.

Siempre tenía una palabra alentadora. Muy ameno en su diálogo, su oficina era centro de interesantes tertulias con los cirujanos del departamento para discutir los problemas del trabajo y porqué no también los problemas de la vida cotidiana incluyendo la política del país, sorprendiéndonos siempre con su optimismo sin permitirnos caer en el pesimismo. Pero no por serio y estricto dejaba de ser amigable y sencillo con los médicos residentes, a menos que los días lunes después de perder su Alianza Lima, era mejor no hablar con él, especialmente si había sido un clásico

Hombre de principios, Con gran dolor y en compañía de 400 profesores y 200 alumnos, liderados por dos personalidades don Honorio Delgado y Alberto Hurtado, se vio obligado a renunciar

a su Alma Mater para fundar en 1961 nuestra Universidad Cayetano Heredia unidos por una mística con ideales semejantes y objetivos comunes. Ocupó los más altos cargos hasta alcanzar el Rectorado en circunstancias difíciles sabiendo dirigir la nave con gran responsabilidad y coraje. Hace ya 20 años que la Universidad le otorgó el título de Profesor Emérito y últimamente la creación de la Cátedra que lleva su nombre, lo que le permitió continuar en la docencia universitaria sin presiones ni obligaciones brindándonos con la juventud de su alma sus sabios consejos.

En el aspecto familiar fue un amante esposo, que tuvo siempre a su lado a su abnegada esposa y compañera Sra. Ruby Miller de Baracco, quien un 8 de Mayo de 1949 le dio el sí por siempre, ofreciéndole su apoyo hasta el último instante de su vida, regalándole 6 hijos, el mayor Víctor que sigue su huella, constituyendo un gran equipo juvenil de fútbol que él dirigía bajo la habilidad maratoniana de su hijo Eduardo. Posteriormente vinieron 14 nietos y 2 bisnietas. Como hijo supo cuidar a sus padres hasta el último día de sus vidas.

Su labor social no solo la realizó en los hospitales públicos, donde los pobres recibían el mismo trato y calidad que los pacientes privados, sin distinguirse de raza, posición social o económica sino que recorrió el Perú para enseñar a los cirujanos de provincias y al mismo tiempo ofrecer tratamientos quirúrgicos complejos a pacientes que no tenían facilidades para venir a Lima. A propósito, recuerdo con cariño haber colaborado con él cuando hacía mi internado en una jornada de trabajo médico social en Sicuani, allá por el año 1968 durante una semana, junto a un grupo de cirujanos de diferentes especialidades.

Por todos estos atributos el Profesor Víctor Baracco Gandolfo ha sido reconocido como uno de los paradigmas de la Cirugía peruana, por ser ejemplo de maestro, cirujano, investigador, pionero de la cirugía experimental, educador y por sobre todo hombre de bien.

Termino agradeciéndole al maestro por sus sabias enseñanzas y consejos que a lo largo de su vida nos brindó como a tantos otros cirujanos. Su recuerdo vivirá eternamente en el corazón de todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo, por lo que señalamos las palabras de Faure el gran filósofo -cirujano que dijo: "cuando el Maestro posee una potente personalidad, una originalidad notable, una habilidad excepcional, cuando, en fin es un Maestro, puede ejercer sobre el espíritu de sus discípulos una impresión definitiva, que le servirá para toda la vida"

Descanse en paz.

**Dr. Eduardo Barboza Besada, FACS**  
**Ex Presidente Sección de Cirugía Digestiva**  
**Sociedad de Gastroenterología del Perú**